Lope de Vega

El castigo sin venganza

Edición de Antonio Carreño

DECIMOSEXTA EDICIÓN

CÁTEDRA LETRAS HISPÁNICAS

Índice

PROLOGO	,
Introducción	15
Las «causas» que se silencian	17
La tradición literaria de El castigo sin venganza	33
Una poética para El castigo sin venganza	49
Las fallas del duque de Ferrara	51
Ironía trágica de «el castigo»	61
Género y poiesis	72
Nuevas lecturas críticas	79
Esquema métrico	93
Esta edición	97
Siglas utilizadas	101
Bibliografía	103
El castigo sin venganza	117
Acto primero	119
Acto segundo	177
Acto tercero	229
APÉNIDICES	277

Prólogo

En el canon de las lecturas indispensables del teatro de Lope de Vega, El castigo sin venganza destaca, diríamos, a la cabeza. La tríada es bien conocida (Fuente Ovejuna, El caballero de Olmedo, El castigo sin venganza), marcada ésta, sin embargo, por señaladas diferencias. Las dos primeras obras se escriben en un lapso de diez años (entre 1611-1618 y 1620-1625, respectivamente). De la segunda (El caballero de Olmedo) a la tercera pasan casi otros diez años¹. Más aún: las dos primeras se escriben en el término medio de la vida de Lope (1562-1635); por el contrario, a la hora de firmar El castigo sin venganza (1 de agosto de 1631), Lope ronda el llamado «ciclo de senectute»². Al ser finalmente representada (mayo de 1632), le

¹ Fuente Ovejuna sale a la luz en 1619 (Parte XII), pero se pudo escribir, aventuran Morley y Bruerton, entre 1611 y 1619, y dan como fechas más probables 1612-1614. El caballero de Olmedo no se publica hasta 1641 (Parte XXIV). Morley y Bruerton [1968], págs. 330-331 y 295-396, respectivamente, colocan su redacción entre 1615-1626 e indican que, probablemente, se escribió «en el último periodo de la carrera de Lope», es decir, entre 1620 y 1625. Remitimos, tanto en estas notas como en las explicativas del texto, a la bibliografía que incluimos en la sección correspondiente. Completamos la entrada bibliográfica en caso de que el trabajo no se haya incluido en dicha sección.

² Juan Manuel Rozas dedicó una serie de brillantes ensayos al último periodo de la vida de Lope que, acertadamente, calificó de «ciclo de senectute». Su temprana muerte frustró la posibilidad de poder leer, en forma monográfica, una coherente e iluminadora interpretación del último quehacer literario—y no menos vital— del Fénix. Abarca desde el Laurel de Apolo (1630) a su obra póstuma: La Vega del Parnaso (1637). Véanse de Juan Manuel Rozas Lope de Vega y Felipe IV en el «ciclo de senectute», Badajoz-Cáceres, Universidad de Ex-

quedan tres años de vida (muere el 27 de agosto de 1635). Pero hay otras diferencias. Cada obra (las dos primeras calificadas de «tragicomedias»; la última de «tragedia» por el mismo Lope)3, se ubican en espacios escénicos bien diferenciados (plaza, campo, ciudad); alternan acciones (la trágica frente a la cómica), y dan voz a personajes que se fijan perennemente en la imaginación histórica del espectador: Laurencia en Fuente Oveiuna, don Alonso en El caballero, el duque de Ferrara en El castigo sin venganza. Las dos primeras son más líricas: nacen al filo de un hecho cronístico o de un romance que da en baile, seguidilla y hasta en melodrama anónimo⁴. El espacio aludido es local, fácilmente reconocible en la toponimia hispánica. Sus acciones cuadran con los aires del corral. Por el contrario, el relato que origina El castigo sin venganza (Novelle de Matteo de Bandello) se arraiga como tradición literaria en la Italia cortesana, y sus acciones casan mejor en las dependencias palaciegas. La intriga central, el espacio y hasta los personaies se encuadran en las amplias salas del palacio ducal de Ferrara. Estamos lejos del cielo abierto del

tremadura, 1982; «El género y el significado de la Égloga a Claudio de Lope de Vega», en Serta philologica F. Lázaro Carreter: natalem diem sexagesimun celbranti dicata, II: Estudios de literatura y crítica textual, Madrid, Cátedra, 1983, págs. 465-484; «Pellicer frente a Lope (historia de una guerra literaria)», en Manuel Alvar et al., La literatura en Aragón, estudios coordinados por Aurora Egido, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, 1984, págs. 66-99. La conferencia se anunció con una sugerente variante: «historia completa de una enemistad»; finalmente, del mismo Rozas, «Burguillos como heterónimo de Lope», Edad de Oro, 4 (1985), págs. 139-163. Se complementa esta ficha con el trabajo incluido en la sección bibliográfica de esta edición, Juan Manuel Rozas [1987], págs. 163-190.

³ Sobre ambos conceptos, véanse Édwin S. Morby [1943], págs. 185-209; Amold G. Reichenberger [1959], págs. 303-316, y [1970], págs. 164-173; del mismo autor, «Thoughts about Tragedy in the Spanish Theater of the Golden Age», Hispanófila, I (1974), número especial dedicado a la comedia, págs. 37-44. Sobre los conceptos de «tragicomedia» y «tragedia» de Lope es útil L. Pérez y F. Sánchez Escribano, Afirmaciones de Lope de Vega sobre preceptiva dramática,

Madrid, CSIC, 1961.

⁴ Francisco Rico, «Hacia El Caballero de Olmedo», Nueva Revista de Filología Hispánica, XXIV (1975), págs. 329-338, y XXIX (1980), págs. 271-292; del mismo autor, véase su edición de Lope de Vega, El caballero de Olmedo, Madrid, Cátedra, 1981, «Introducción», págs. 36-75, con valiosa bibliografía y notas explicativas.

«corral»; amoldados más bien al recinto cerrado, cubierto, de las dependencias que cruzan y habitan encumbrados cortesanos: duque y duquesa, conde y marqués, dama —Aurora—, un letrado —Ricardo—, y un mínimo círculo de vasallos.

Las tres obras han recibido en los últimos años —destaca El castigo sin venganza sobre el resto— una abundante atención crítica⁵. La hispánica dirigió preferentemente su interés, a mediados de este siglo, a las dos primeras. El castigo sin venganza ha sido campo casi exclusivo de la crítica extranjera, principalmente inglesa y americana⁶. De hecho, la primera edición que podríamos calificar de filológica y crítica la aventuró un holandés (Adolfo van Dam), y fue seguida por la de A. David Kossoff y Cyril A. Jones. El dato en cuanto a recepción crítica es interesante. Se ha visto El castigo sin venganza codeándose con el mejor Calderón y, paralelamente, con el mejor teatro isabelino. Las varias «fallas trágicas» del duque de Ferrara (mujeriego, despectivo, tirano) dan, como veremos, y en opinión de Alexander A. Parker⁷, en fatales consecuencias,

⁶ El grueso volumen Lope de Vega y los origenes del teatro español, Madrid, EDI-6, 1981, que recoge los trabajos presentados en el Primer Congreso Internacional sobre Lope de Vega, incluye tan sólo dos ensayos sobre El castigo sin penuria crítica está presente en A. David Kossoff y José Amor y Vázquez (eds.), Homenaje a William L. Fichter: estudios sobre el teatro antiguo hispánico y otros ensayos, Madrid, Castalia, 1971. No sucede lo mismo con Fuente Ovejuna

(dos) o el El caballero de Olmedo (dos).

⁵ A raíz de la última puesta en escena (Madrid, Teatro Español, Temporada 1985-1986) se organizaron una serie de actos académicos: mesas redondas, ponencias, comunicaciones, que dieron como fruto una valiosa colección de ensayos. Una excelente selección (Manuel Alvar, Juan Manuel Rozas, John Varey, Domingo Ynduráin) fue recogida por Ricardo Doménech bajo el título «El castigo sin venganza» y el teatro de Lope de Vega, Madrid, Cátedra, 1987, págs. 141-239. Otra serie de notas, relativas al carácter histórico del texto, al diseño de las luces usadas en la representación, al vestuario, a los planos de movimiento de los personajes, acompañadas del cuademo de dirección para el montaje de Miguel Narros, y una breve colección de ensayos (López Estrada, José Luis Aranguren), se incluyeron en la publicación El castigo sin venganza: tragedia española de Lope de Vega, ed. de Luciano García Lorenzo, Madrid, Ayuntamiento, Concejalía de Cultura, 1985.

⁷ Su estudio, ya clásico, *The Approach to the Spanish Drama of the Golden Age* [1957], fue publicado posteriormente [1959], págs. 42-59, y levemente modificado en versiones posteriores [1967, 1971], entre otras. Véase, por ejemplo,